

EDITORIALES

EL SIGLO
DE DURANGO

De Política y Cosas Peores

Armando Camorra

“Mi esposa tiene dos amantes”. Eso le contó, desolado, don Cucoldo a su amigo Candidio. Éste, que por haber leído al doctor Norman Vincent Peale practicaba el pensamiento positivo, le recomendó al mitrado marido: “Mira esto por el lado bueno: tu mujer necesitó dos hombres para sustituirte”. Es en los baratillos donde he comprado mis más caros libros. Soy cliente asiduo de las librerías de lance, tanto que la asociación que agrupa a los beneméritos libreros de viejo me entregó hace años, en la Feria del Libro de Oaxaca, su presea nacional. A cada ciudad a donde voy, en el país o en el extranjero, procuro ir a una de esas entrañables librerías, y paso en ella deleitosas horas buscando en los anaqueles o las mesas una pepita de oro. La encuentro casi siempre: una edición antigua, curiosa o rara cuyo hallazgo me hace sentir la misma emoción que la del buceador que saca del fondo del mar una preciosa perla como la de Steinbeck. Permítanme mis cuatro lectores presentarles ésta que me estaba esperando en una librería de la calle de Donceles, en la Ciudad de México. Es un pequeño libro publicado en 1906 por la señorita profesora Dolores Correa Zapata, maestra de Economía Doméstica en la Escuela Normal para Profesoras. Se llama “La Mujer en el Hogar”. La autora dedicó su obra, naturalmente, a doña Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del Presidente de la República. No resisto la tentación -ninguna he resistido nunca- de poner aquí algunos párrafos de ese libro de consejos, algunos de ellos medicinales, a las esposas y madres de familia. “Mordedura de perro rabioso-. La eminencia del peligro debe dar en este caso a la madre todo el valor que se necesita para aplicar al niño adorado un hierro candente en el lugar donde ha sido mordido por el perro”. “Congestión y hemo-

rragias cerebrales-. Al mismo tiempo que se procura atraer la sangre a los miembros inferiores se debe procurar igualmente desalojarla de la cabeza por medio de compresas de agua fría renovadas incesantemente. Hay que cortar el cabello si es largo”. Pero el texto más aplicable a los días que corren -muy lentamente, pero corren- es el que sigue: “Epidemias-. La mujer que quiere merecer el título de cristiana no sólo debe defender a los suyos, sino favorecer (en lo posible) a sus semejantes. En una pequeña ciudad de la República se pronuncia todavía con veneración el nombre de una piadosa dama que en la época aciaga del año 40, en aquel terrible cólera que diezmo campos y desoló ciudades, fue el hada benéfica de su ciudad. El régimen que usó para prevenir el contagio no podía ser más sencillo. Consistía en tomar por todo alimento carne asada, arroz cocido y pan frío, y una sola fruta dos veces al día; bañarse dos veces por semana con agua hervida y hojas aromáticas, llevar el vientre cubierto con un parche de perrubia y copal, sujeto con una banda de franela, y en el pecho un escapulario doble, y tan ancho que dejase cubiertos pecho y espalda, llevando en un lado la efigie del Crucifijo y en otro la estampa de la Santa Virgen. Dicho escapulario debía contener una capa de algodón bendito y una bolsita con alcanfor, debiendo ponerse además, cada tres días, tres gotas de esencia de canela...”. Ahora digo yo: las medidas de protección citadas por la señorita Lola ¿no se parecen algo al Diente de López Obrador y al notorio desconcierto de las autoridades nacionales de salud ante el coronavirus? Y otra pregunta: ¿cuál es la capital de Dakota del Sur?... La india piel roja le dijo alegremente a su azorado novio: “¡Una buena noticia, Alce Parado! ¡Ya no vas a ser el último de los mohicanos!”. FIN.

Jaque Mate

Sergio Sarmiento

Ciencia de gobernar

“No crean que tiene mucha ciencia el gobernar”.

Andrés Manuel López Obrador

Más que gobernar, lo que realmente entusiasma al presidente es la plaza pública. Por eso se ha mostrado tan inquieto en el encierro y se lanza, en medio de un “semáforo” que pinta de rojo a virtualmente todo el país, a una gira de una semana en la que se trasladará por carretera desde la ciudad de México hasta Cancún.

El que en medio de la mayor crisis sanitaria y económica de los tiempos recientes López Obrador decida emprender este prolongado e inusitado viaje es cuando menos sorprendente; pero es claro que él mismo no sabía qué hacer con su tiempo. Las conferencias de prensa de las mañanas le toman solo dos o tres horas al día; las decisiones de política pública requieren nada más de unos minutos, porque todas las dudas y todas las preguntas están zanjadas de antemano. En el aislamiento de Palacio Nacional, el mandatario ha tenido tiempo para escribir un ensayo de aspiraciones filosóficas, “La nueva política económica en los tiempos del coronavirus”, y para protagonizar un video de exaltación personal ante las cámaras de Epigmenio Ibarra. En el documental se transforma en guía de turistas y muestra ese monumento nacional en el que ha elegido vivir porque Los Pinos no le pareció una residencia digna de su papel histórico.

Los problemas actuales del país no son suficientes para preocupar al peripatético presidente. El pueblo lo llama, lo necesita, y él está dispuesto a cualquier sacrificio por el pueblo. No le fue fácil tomar las decisiones importantes de la gira, es cierto. A Andrés Manuel, por ejemplo, no le gusta aparecer en público con mascarilla; no quiere verse temeroso, cauto; busca proyectar la imagen de un prócer histórico valiente, decidido a cumplir con la cuarta transformación a cualquier costo. Las aerolíneas, sin embargo, exigen hoy el cubrebocas para volar. Por eso el presidente ha preferido hacer el recorrido por

tierra, aunque le lleve una semana. Al fin que todos los problemas importantes ya están resueltos.

“Eso de que la política es el arte y la ciencia de gobernar no es tan apegado a la realidad -decía López Obrador el 25 de junio de 2019-. La política tiene más que ver con el sentido común, que es el menos común de los sentidos”. Es el mismo político que el 12 de agosto de 2013 exclamó: “¿De cuándo acá se requiere tanta ciencia para extraer el petróleo?... Es perforar un pozo como si se fuese a extraer agua. No tiene ninguna ciencia”.

El sentido común, en verdad, no es el más común de los sentidos. “¡Maginense!” Un presidente preocupado por el bienestar del país, ante la peor pandemia desde 1918-19 y la peor crisis económica desde 1932, frente a una nación lastimada por el mayor número de homicidios desde que tenemos registros fiables y una oleada de violencia intrafamiliar; tendría el sentido común de meterse todo el día en reuniones con expertos para buscar soluciones y coordinar políticas públicas. López Obrador, sin embargo, solo tiene certezas. La culpa de todo es de los neoliberales, particularmente de Felipe Calderón; la solución es tener a un hombre honesto en la Presidencia de la República. ¡Y ya, a lo que sigue!

Es tan fuerte el llamado de la plaza que vale la pena preguntarse si llegar a la Presidencia no ha sido una decepción para López Obrador. Lo que a él realmente le gusta es hacer campaña, dar discursos en los pueblos y en las plazas, repartir besos y abrazos. Las funciones de gobierno le aburren tanto que no les dedica tiempo ni esfuerzo. ¿Por qué? Quizá porque gobernar no tiene ciencia.

Renuncia

En principio no estoy de acuerdo en pedir la renuncia de un presidente electo democráticamente, como exigieron este fin de semana manifestantes de clase media desde sus autos. Pero en su momento López Obrador exigió las renuncias de Calderón y de Peña Nieto. Twitter: @SergioSarmiento

Bienestar y crecimiento, o cómo no inventar el agua tibia

Carlos M. Urzúa

Debido a la caída de la economía mexicana en este año aciago, el presidente López Obrador decidió no darle ya importancia a las cifras que provengan del sistema de cuentas nacionales. Dado que López Obrador piensa que, a pesar de la crisis, la población mexicana es muy feliz, ha instruido a su gobierno a que de aquí en adelante se ponga un especial énfasis en la medición del bienestar en el sentido más amplio del término.

Por fortuna, como se detallará en esta columna, para el cálculo de esos índices amplios del bienestar no se tendrá que gastar más dinero de los contribuyentes levantando encuestas metodológicamente deficientes u organizando votaciones. Dos prestigiados organismos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) pueden ayudar en esa tarea.

El crecimiento económico de un país no siempre se refleja en un mayor nivel de desarrollo humano. El crecimiento es una condición necesaria, pero no suficiente. Esto ha sido reconocido en la literatura económica desde hace muchas décadas. Para dar tan solo un ejemplo, el sueco Gunnar Myrdal ganó el premio Nobel en 1974 justo por su trabajo sobre la interdependencia entre los fenómenos económicos, institucionales y sociales, especialmente en Asia.

Consciente de lo anterior, desde 1990 el PNUD ha estimado para muchos países el llamado Índice de Desarrollo Humano. Dada la muy heterogénea calidad de los datos que se tenían en cada nación, para estimar este índice utilizó en su origen solo tres indicadores básicos. Primero, la longevidad potencial de los habitantes en cada país, medida por la esperanza de vida al nacer. Segundo, el nivel educativo, medido a través de la proporción de los habitantes alfabetizados y de los años de escolaridad promedio. Y finalmente, el ingreso real per cápita, medido por el producto interno bruto

(PIB) per cápita, tras expresarlo en términos de su poder adquisitivo de compra en cada país.

El índice del PNUD ha ido perfeccionándose a lo largo de los años. Ya inclusive el organismo calcula uno complementario para cada país, el cual se ajusta para tomar en cuenta no solo la desigualdad del ingreso sino también las desigualdades en educación, longevidad y género. Además, la oficina del PNUD en México no solo calcula el índice nacional, sino que también lo hace para cada una de las entidades federativas e, inclusive, para los municipios o las ciudades más importantes de nuestro país. Así pues, para los propósitos del Presidente, el trabajo del PNUD le cae literalmente como anillo al dedo.

Pero las buenas noticias no acaban ahí. Resulta que el Inegi, nuestra siempre confiable fuente oficial de estadísticas —un organismo reconocido internacionalmente, por cierto, aunque pocas veces sea justipreciado por nosotros—, recaba desde octubre de 2015 lo que llama el “indicador de bienestar subjetivo de la población adulta en México”. Este índice, denominado por el Inegi desde entonces el BIARE ampliado, recoge información sobre el nivel de satisfacción con la vida que afirman tener los mexicanos. El BIARE se basa en la medición de bienes intangibles, y por tanto olvidados en muchas estadísticas, sobre aspectos tales como, para citar la descripción del propio Inegi, “la autonomía personal, el sentimiento de logro, de seguridad, los afectos, la familia, los amigos (bienes relacionales) o el sentimiento de propósito en la vida”.

El BIARE del Inegi se libera públicamente cada semestre. Su cálculo se publica a nivel nacional, pero también a nivel de treinta y dos entidades federativas. Ciertamente el indicador BIARE cae también como anillo al dedo para evaluar el impacto de esta crisis sobre el bienestar de los mexicanos. Por cierto, los valores del indicador para la primera mitad de este año se conocerán el 27 de agosto. Habrá que estar al pendiente.

Vida pública

Jesús Mena Vázquez



Polarización

Hace unos días hubo manifestaciones pacíficas de ciudadanos en al menos 40 ciudades del país para demandar la renuncia del Presidente de la República. La reforma política de 2014 acortó el período de transición de cinco a tres meses, con lo que el Presidente López Obrador terminará su periodo de gobierno el 30 de septiembre de 2024, si le es favorable la revocación de mandato que él mismo propuso como reforma constitucional y que está programada para llevarse a cabo en el año 2022, después del proceso electoral de 2021.

Es claro que las manifestaciones, por numerosas que sean, no harán que renuncie el Presidente de la República, pero sí muestran el grado de polarización al que estamos llegando como país. Por parte del gobierno, hace pocos días se anunció que el Presidente de la República hará una gira terrestre que lo llevará de la Ciudad de México a Cancún y en el trayecto realizará eventos y va a inaugurar las obras del Tren Maya, uno de sus proyectos prioritarios.

Esta gira está diseñada para que el Presidente regrese al terreno en donde se siente más cómodo: a ras de tierra, en contacto con la población. El problema estriba en que estamos todavía en el punto en que el número de contagios y de fallecimientos va a la alza y el mensaje que envía el Presidente al reanudar sus giras por tierra es el contrario a lo que su propio gobierno está pidiendo a los ciudadanos:

mantenerse en casa hasta que haya cierta seguridad de que el sistema de salud no colapsará.

La polarización política que vivimos, alimentada por ambos bandos, tanto por el Presidente como por sus adversarios políticos, está llegando a un punto que anticipa un proceso electoral de 2021 complicado, con campañas negras por los dos lados, el partido en el gobierno tratando de mantener la mayoría en la Cámara de Diputados esperando el apoyo de los sectores de población beneficiados con los programas de asistencia y la oposición, ahora desdibujada, tratando de armar un discurso coherente y con una parte de la sociedad civil cohesionada en contra de las políticas del Presidente y su gobierno.

Lamentablemente el ambiente electoral que tendremos en la elección de 2021 y el proceso de consulta para la revocación de mandato de 2022 no será el mejor dada la polarización política que vivimos y que necesariamente irá subiendo de intensidad al acercarse estas fechas.

Estimado lector, la contingencia sanitaria aún sigue, es necesario guardar todas las precauciones en el regreso paulatino a las actividades económicas que están planteando autoridades federales y estatales. Siga las instrucciones sanitarias en su centro de trabajo, haga caso de los protocolos que marquen las distintas autoridades, no permitamos un retroceso que ponga en riesgo más vidas.

Twitter: @jesusmenav



EL SIGLO
DE DURANGO

ANTONIO GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBELZ
Director General

ALFONSO GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBELZ
Director General Adjunto

ENRIQUE IRAZOQUI MORALES
Director de Operaciones

ANTONIO DE JUAMBELZ
Fundador

PATRICIA GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBELZ
Presidenta del Consejo

ENRIQUETA MORALES DE IRAZOQUI
Vicepresidenta del Consejo

JOSÉ ELÍAS BECHELANI DE LA PARRA
Director Gerente

JORGE PÉREZ ARELLANO
Editor en Jefe

ROBERTO DOMÍNGUEZ GLEZ.
Gerente de Comercialización

VERÓNICA FÉLIX
Administración

El Siglo de Durango, diario de la mañana, junio 2020. Editora responsable: María del Socorro Soto Navarrete. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2017-062916544500-101. Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido: 15853. Publicación, Imprenta y Distribución: Cia. Editora de La Laguna, S.A. de C.V., calle Hidalgo 419 Sur, Centro, Durango, Dgo. C.P. 34000. Fax: 812 5050 y 812 5056. Comutador: 813 7080, 813 7081, 813 7082, 813 7083 y 813 7044. Precio por ejemplar: \$6.00 de domingo a viernes y \$9.00 el sábado. (Estos precios están sujetos a cambios sin previo aviso). No se devuelven originales aunque no se publiquen.

Dentro de su programa, El Siglo de Durango pugnará:

- Por que los policías sean una garantía social.
- Por la seguridad para los usuarios de las carreteras federales.
- Por la operación de más plantas tratadoras de aguas residuales.
- Por la reubicación de las plataformas y taboretismo que ha invadido el primer cuadro de la ciudad, hacia espacios adecuados.
- Por lograr un programa eficiente de tratamiento de basuras.
- Por la reubicación de las plantas distribuidoras de gas.
- Por la conservación y mantenimiento de las carreteras en el Estado.
- Por el fomento y desarrollo industrial.
- Por mejorar las condiciones ambientales de Durango.
- Por un adecuado fomento al turismo.
- Por mejorar las condiciones de servicio del transporte urbano.
- Por la conservación de parques y jardines.
- Por la resolución al problema de la vivienda.

Consúltanos en Internet

www.elsiglodedurango.com.mx

La información que aparece con cuerpo de tipografía Franklin Gothic Book es inserción pagada y no corresponde a la agenda de El Siglo de Durango. I.S. o asterisco (*) significa inserción solicitada. Cert. licitud de título 7333. Cert. de licitud de contenido 5290. Reserva de derechos de autor No. 04-2001-09107303000-101.

Año: 26
No. 327